

¿Por qué necesitamos una titulación de arqueología en el siglo XXI?

Why do we need a degree in archaeology in the Twenty-First Century?

Gonzalo RUIZ ZAPATERO

Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense de Madrid. 28040 Madrid.
gonzalar@ghis.ucm.es

Recibido: 15-06-2005
Aceptado: 20-07-2005

RESUMEN

Se analiza la situación de los estudios de Arqueología y Prehistoria en la universidad española desde una perspectiva de su reciente historiografía. Por otro lado, se explora la situación actual con dos áreas de conocimiento: Prehistoria y Arqueología, y el escenario europeo de la arqueología universitaria. Con la Declaración de Bolonia la mayoría de los países europeos tendrán Grados propios de Arqueología pero no España. Se ofrecen argumentos para una defensa del Grado de Arqueología en España, porque de no ser así la enseñanza se degradará, la divergencia con Europa será una realidad y no se conseguirá disponer de los especialistas necesarios para investigar, proteger, conservar y divulgar y disfrutar el rico y variado patrimonio arqueológico español, uno de los más importantes del mundo.

PALABRAS CLAVE: Arqueología. Universidad. España. Declaración de Bolonia. Europa. Espacio Europeo Educación Superior. Grado de Arqueología.

ABSTRACT

In this paper I analyse the state of the art of archaeology and prehistory at Spanish university from a recent historiographical perspective. On other hand, the present situation with two "knowledge areas", prehistory and archaeology is explored as well as the European scene of university archaeology. Following the Bologna Process the majority of European countries will recognize degrees in archaeology but this, it seems, will not be the case of Spain. Several arguments for defending a Degree in Archaeology at Spain are presented and the negative impact of failing in this goal is discussed. The problems of not getting an own degree in archaeology are inevitable: degradation of teaching standards, divergence with Europe, and difficulties for having trained specialists that we need for protecting, conserving, and disseminating the knowledge of the rich and diverse Spanish archaeological heritage, one of the most important in the world.

KEY WORDS: Archaeology. Universty. Spain. Bologna Process. Europe. European Space Higher Education. Single Honours in Archaeology.

SUMARIO 1. Introducción. 2. La enseñanza de la arqueología hoy: luces y sombras. 3. El EEES y la Arqueología: topografía general de una disciplina. 4. La necesidad de un Grado de Arqueología.

1. Introducción

La Arqueología como disciplina académica tiene una larga historia que se remonta a finales del siglo XIX en las más importantes universidades europeas y norteamericanas. En España a comienzos del siglo XX se crearon las primeras cátedras de Arqueología y Prehistoria en Madrid y Barcelona. Los arqueólogos hasta los años 1970 permanecieron poco más o menos confinados en los museos y departamentos universitarios. Pero a comienzos de los años 1980 la nueva situación política - el estado de las Autonomías -, la madurez de la disciplina y las nuevas legislaciones que obligaban a controlar todos los trabajos que implicaran obras de remoción del subsuelo, empezaron a configurar un nuevo escenario en el que los puestos de arqueólogo crecieron en dos frentes: las administraciones de las Comunidades Autónomas y, de forma especial, en la arqueología contractual o comercial a través de una ingente cantidad de empresas de arqueología promovidas por jóvenes arqueólogos (Ruiz de Arbulo 1998). De manera que la arqueología española actual está integrada por cuatro grandes sectores o componentes: 1) las universidades, lugares de formación de los arqueólogos, 2) los museos, lugares de investigación, conservación y exhibición de los restos arqueológicos, 3) las administraciones autonómicas, las gestoras y responsables de todas las actuaciones y temas de arqueología, y 4) las empresas de arqueología, autónomas y cooperativas, que trabajan en el mercado de la arqueología llamada “de gestión” o “de urgencia”, para cubrir los trabajos que ya no pueden realizar ni los museos ni las universidades.

España no cuenta con una titulación propia de Arqueología y los arqueólogos españoles se han formado durante décadas dentro de las antiguas licenciaturas de Filosofía y Letras (secciones de Historia e Historia del Arte principalmente) y en los últimos tiempos en los títulos de Historia, Humanidades y algún otro. Excepcionales son los casos de las universidades Rovira i Virgili de Tarragona (Anónimo 2000a; Escolà 2000) y Barcelona (Anónimo 2000b; Gracia y Fullola, en este volumen) en las que se han creado recientemente unos estudios de Graduado en Arqueología, una titulación propia de segundo ciclo. No disponemos de cifras de arqueólogos en todos los sectores del país, aunque es probable que el colectivo pueda contar según mis estimaciones –con poca base cier-

tamente sobre todo por los “arqueólogos invisibles” del último sector– con entre 2500 y 3000 profesionales. Entendiendo por ello aquellos titulados que están realmente trabajando y ganándose la vida con la arqueología. Por otro lado España cuenta con uno de los patrimonios arqueológicos más ricos del mundo, tanto en cantidad de yacimientos y monumentos como en la calidad, espectacularidad y diversidad del mismo. Pero este Patrimonio arqueológico dista de estar debidamente investigado, inventariado, protegido y conservado. Y además, sólo en los últimos años las distintas administraciones han empezado a percibir el valor potencial del patrimonio arqueológico como factor de atracción turística y generador de riqueza. Es importante subrayar la contradicción de ser uno de los primeros países del mundo en patrimonio arqueológico y la carencia de una titulación universitaria específica.

2. La enseñanza de la arqueología hoy: luces y sombras

Las universidades españolas ofrecen hoy una enseñanza arqueológica que se inscribe fundamentalmente dentro del título de Historia (Abad 1995). A diferencia, como veremos más adelante, de muchos países europeos seguimos sin contar con un título propio de Arqueología. A pesar de que la Arqueología, como disciplina que estudia el pasado de las sociedades a través de los restos de cultura material, es hoy una disciplina independiente, con estatus propio y un cuerpo teórico y metodológico que la convierten en una materia muy especial. La formación de arqueólogos se hace en las universidades, donde cuenta con una tradición más que centenaria en varios países. En cualquier caso la enseñanza de la arqueología no ha contado, tradicionalmente, con interés ni siquiera por parte de la propia comunidad científica como he señalado en otro lugar (Ruiz Zapatero 1998).

En el último lustro el anunciado proceso de convergencia para la construcción de un Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), la famosa declaración de Bolonia, (Editores 2005) y la gran transformación de la disciplina en las dos últimas décadas han provocado un fuerte interés por el debate de la enseñanza de la arqueología en la universidad, aunque ciertamente fuera de nuestras fronteras (Bender-Smith 2000; Rainbird y Hamilla-

kis 2001). El interés por la formación universitaria de los arqueólogos ha llevado en estos últimos años a múltiples iniciativas: 1) la publicación de tres números monográficos en revistas internacionales: la prestigiosa *World Archaeology* (VV.AA 2004b), *The SAA Archaeological Record*, el Boletín de la Sociedad de Arqueología Americana (VV. AA. 2004a) y la británica *Internet Archaeology* (VV.AA. 2002); 2) la dedicación de diversos informes sobre las tradiciones de enseñanza en revistas especializadas: un extenso dossier en la prestigiosa *Antiquity* (Malone, Stone y Baxter 2000) y otro más breve en la catalana *Revista d'Arqueologia de Ponent* (Dirección 2004); 3) la aparición de artículos relativos a diversas cuestiones, como: la financiación (Austin 2001), la dimensión práctica de la disciplina (Colley 2003; Holgren 1999), la reivindicación de una pedagogía feminista (Conkey y Tringham 2002; Romanowicz y Wright 2002) y la importancia de los procesos de evaluación de calidad (Harding y Johnson 2002) entre otros, y por último 4) la celebración de sesiones específicas sobre arqueología en la universidad en congresos importantes como los de la EAA (Asociación de Arqueólogos Europeos), en la que hay una Mesa Redonda permanente sobre "La enseñanza y la formación de los arqueólogos", y de la SAA (Sociedad de Arqueología Americana).

Finalmente hay que destacar que en algunos países como Alemania la remodelación de la enseñanza superior para acomodarse a la declaración de Bolonia se está discutiendo desde la perspectiva de la arqueología (Blakenburg 2003; Siegmund 2003; VV.AA. 2003) pero apenas puede encontrarse eco en otras tradiciones arqueológicas (Ferdrière 2004).

La realidad a comienzos del siglo XXI es que la enseñanza de la arqueología en la universidad se caracteriza por dos rasgos generales: primero, la diferencia entre países con título propio para ello y otros sin título, y segundo, la enorme diversidad de los estudios en las distintas tradiciones nacionales y también dentro de las universidades de cada país. Nunca se ha planteado el interés de un estudio comparativo de los sistemas de enseñanza universitaria sobre arqueología. Uno de los primeros intentos de analizar los sistemas de organización de la arqueología universitaria ha sido el de J. Collis (1995) que se adelantó al interés que surgiría poco después al calor del proceso de Bolonia. En esencia Collis diferenciaba tres modelos distintos de enseñanza de la arqueología en Europa (Fig. 1), aunque algunos casos –como el español– no acaban de encajar bien en esta clasificación:

1) El "modelo fragmentado". La arqueología se

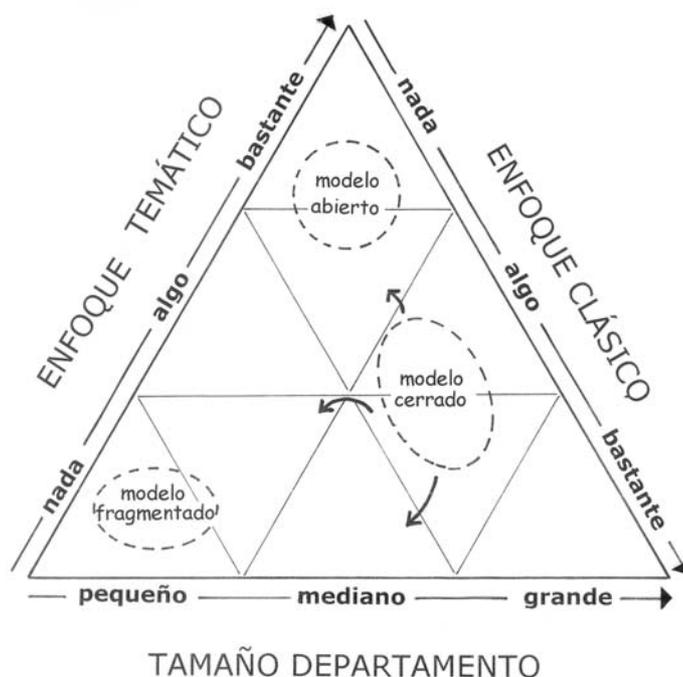


Figura 1.- Los modelos de enseñanza de la arqueología en las universidades europeas en relación con los enfoques disciplinares y los tamaños de los departamentos (basado en datos de Collis 1995).

enseña como parte de otra materia principal, generalmente de Humanidades como Historia o Historia del Arte y más raramente en otras como Antropología o Geología. Los departamentos son pequeños con unos pocos docentes, el enfoque predominante es el clásico descriptivo de periodos, con poca o ninguna teoría. La investigación está dispersa y las especialidades se refugian laboratorios o institutos, normalmente fuera de las universidades. El caso de Francia sería el paradigma de este modelo.

2) El “modelo cerrado”. La enseñanza y la investigación se realizan en departamentos especializados de mediano tamaño y el enfoque básico es en el estudio de la cultura material (tipología y cronología) dentro de un paradigma histórico-cultural pero dentro del cual la aproximación temática tiene cierta relevancia. Un cierto número de asignaturas se cursan dentro de disciplinas distintas, con su propio cuerpo teórico y epistemológico y normalmente sin preparación o perspectivas arqueológicas. Hay una fuerte especialización por periodos, que constituyen las especializaciones dentro de la arqueología y un fuerte control de los profesores. La arqueología alemana serviría para tipificar este modelo.

3) El “modelo abierto”. La arqueología se solapa con otras disciplinas, no sólo de Humanidades sino también de Ciencias o de Ciencias Sociales. Pero la materia tiene su propia metodología y epistemología y se extiende a los que trabajan con aproximaciones científicas, que no son “científicos especialistas” sino arqueólogos con sus propias especialidades. Los departamentos tienden a ser de mayor tamaño, por encima de 10 profesores. La enseñanza de la arqueología es heterogénea, cuenta con laboratorios propios y existe una fuerte interacción con materias afines. El sistema universitario británico es el prototipo de este modelo.

La arqueología en la universidad española no respondería estrictamente a ninguno de los tres modelos señalados. En mi opinión la arqueología española se situaría en una mezcla o posición intermedia entre el “modelo fragmentado” (en parte, una realidad en las universidades pequeñas) y el “modelo cerrado” más cercano a las situaciones de las universidades grandes. En otras palabras hemos estado y estamos más próximos de la arqueología universitaria francesa y alemana que de la británica (Ruiz Zapatero en prensa). Además, convendría señalar otras características importantes: el sistema universitario español no es competitivo –con gran

diferencia del británico– y los estudiantes estudian en la universidad más próxima; la movilidad estudiantil es muy baja (Subirats 2001). Como bien ha subrayado Collis el acceso a la formación arqueológica no es comparable a través de Europa. En algunos países, especialmente aquellos con un “modelo fragmentado” y, en menor medida, los que se mueven en torno al “modelo cerrado” los estudiantes pueden tener más dificultades para acceder a una completa formación teórica, de laboratorio y de campo que los estudiantes del “modelo abierto”.

En la actualidad la arqueología española se enseña, de distinta forma, en un número importante de universidades (Querol 1997). Básicamente creo que se podrían reducir a tres los *curricula* que incluyen, de una u otra forma, la arqueología (Fig. 2):

1) los *curricula* muy generalistas. Son aquellos ofrecidos por universidades pequeñas o medianas que ofrecen títulos de Historia, Historia y Geografía o todavía más amplios como Humanidades en los que se imparten unas pocas asignaturas de arqueología atendidas por uno o muy pocos profesores, generalmente no más de dos o tres. En el mejor de los casos en el segundo ciclo (4º y 5º año) pueden vincularse con alguno de los profesores para su formación práctica. Si pasan al tercer ciclo (doctorado) deberán seguir cursos muy ajenos a la arqueología y sólo tendrán unos pocos directamente relacionados con la disciplina. Con todo pueden continuar y realizar el DEA (Diploma de Estudios Avanzados) y empezar la realización de su tesis doctoral en arqueología.

2) Los *curricula* con “itinerarios” de arqueología. Normalmente se asocian a universidades medianas y sobre todo grandes que ofertan títulos de Historia con itinerarios especializados en segundo ciclo (4º y 5º año). Este es el elemento fundamental ya que representa la posibilidad de cursar un buen número de asignaturas específicas de Arqueología y/o Prehistoria. Supone por tanto una mínima especialización en arqueología al menos a nivel teórico. Además, lo normal es que los departamentos grandes de universidades grandes tengan doctorados específicos en Arqueología y/o Prehistoria –con todos los cursos o la gran mayoría de estas materias– y por tanto mayores posibilidades de ampliar la endeble formación de segundo ciclo.

3) Los *curricula* con una especialidad de segundo ciclo en Arqueología. Exigen unos departamentos grandes ya que esta opción permite, tras los tres primeros años del título de Historia seguir dos años

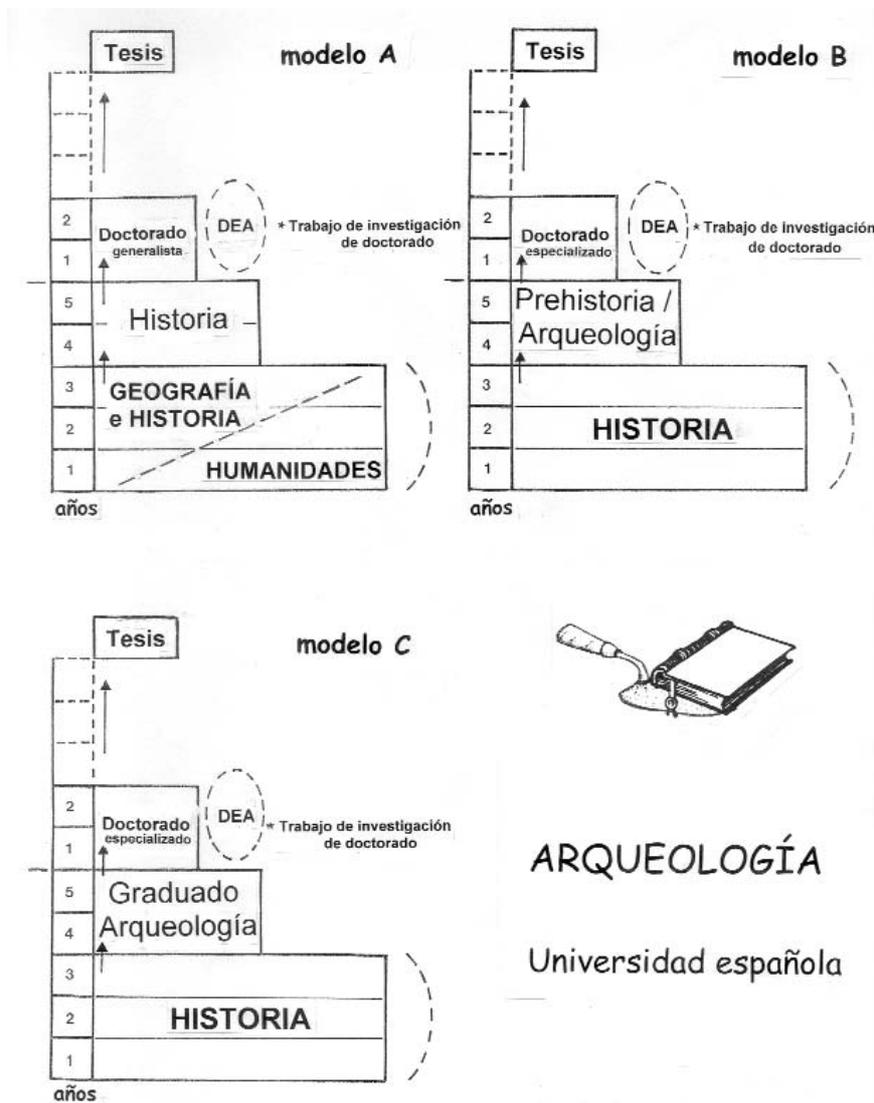


Figura 2.- Estructuras de los tres modelos de *currícula* para la formación de arqueólogos en la universidad española.

completos con asignaturas exclusivamente de arqueología o directamente relacionadas con las mismas. Es una iniciativa que han promovido recientemente la universidad Rovira i Virgili de Tarragona (Escolá 2000) y la de Barcelona (Gracia y Fullola, en este volumen). Supone el reconocimiento de un Graduado en Arqueología (titulación de segundo ciclo), un título propio de estas universidades. El doctorado es también especializado. Obviamente es el mejor, al menos sobre el papel, de los tres *currícula* considerados. Es, en definitiva, el que ofrece una formación más completa en arqueología.

Querol (1997), tras un análisis de las asignaturas de una muestra significativa de universidades,

ha señalado que la conclusión más relevante de la Arqueología enseñada es que ofrece contenidos extremadamente variados de unos centros a otros. Personalmente he resaltado que en el sistema universitario español la formación dada a los estudiantes resulta (Ruiz Zapatero 1999): 1) *libresca*, ya que fundamentalmente presenta contenidos de los periodos culturales con escasa presencia de los fundamentos teóricos y metodológicos de la disciplina; 2) *breve y parcial*, porque son pocas las asignaturas de arqueología que pueden seguir los alumnos, claramente insuficientes para lograr una formación integral; 3) *incompleta*, porque se dejan fuera cuestiones y temas imprescindibles para la

futura actividad profesional arqueológica cualquiera que sea ésta. No se estudia nada de legislación y planeamiento del suelo, deontología profesional, nuevas tecnologías de la comunicación por no hablar de la insuficiencia de clases prácticas de verdad, formación de laboratorio y trabajo de campo; y 4) parcialmente obsoleta, porque no se han incorporado los importantes desarrollos teórico-metodológicos que la arqueología urbana y de gestión ha realizado en las dos últimas décadas, y por otro lado no hemos tenido capacidad y sensibilidad para responder a las nuevas demandas profesionales (Rafel 1992: 38).

Llegados a este punto es conveniente abordar, explícitamente, una situación que en mi opinión está lastrando la enseñanza de la arqueología en la universidad española: la falsa dicotomía de la Prehistoria *versus* la Arqueología. Para resumirlo en pocas palabras empecemos con una breve historia del escenario actual. El Real Decreto 1888/1984 (BOE 257 de 26/10/84), que establecía las “áreas de conocimiento” a efectos de organización docente, reconoció un área de Prehistoria y dejó la arqueología, la epigrafía y la numismática adscrita a las áreas de Prehistoria e Historia Antigua. Las quejas de los arqueólogos (habría que añadir “clásicos”) lograron que el Ministerio rectificase esa decisión, dos años después, y creara el área de Arqueología (integrada casi exclusivamente por arqueólogos clásicos, especializados en las etapas y aspectos de la Antigüedad Clásica). Esta situación, de alguna manera, venía a reconocer la histórica diferenciación en nuestro país de los estudios de Prehistoria antigua ligados más a las Ciencias Naturales y la Geología y los estudios de de Arqueología Clásica más próximos y deudores de la Historia Antigua, la Filología y la Historia del Arte. El problema es que la sanción del Ministerio a mediados de los años 1980 estableció formalmente una división absurda desde la perspectiva de la moderna arqueología: la de que existen “prehistoriadores” por un lado y “arqueólogos” por otro. La cuestión en la práctica no tuvo mucha repercusión porque, como he señalado, la tradición prehistórica y la clásica tenían una larga trayectoria. Sólo cuando se elaboraron los nuevos Planes de Estudio en el año 1993 tuvo algún eco la división Prehistoria/Arqueología (Aquiluè y Dupré 1995, Martín de la Cruz 1994; VV.AA. 1993). Algunos profesores, tanto del área de Prehistoria como de la de Arqueología defendieron una posición que comparto ínte-

gramente: la Arqueología es una disciplina con entidad propia, que estudia las sociedades del pasado mediante una teoría y metodología propias a través de la recuperación, descripción, análisis e interpretación de la cultura material. Y por tanto puede ser aplicada a cualquier época o tema en tanto que estudia la materialidad social (Junyent 1993: 337; Lull 1993: 341 ss.; Abad 1993: 348). La ignorancia administrativa o el despropósito del Ministerio español, como lo calificó con toda razón Lull (1993: 339), no deberían haber contagiado a los profesores de una y otra área. Pero la realidad es que la diferenciación se ha esgrimido para captar asignaturas y materias a uno u otro lado, para descalificar propuestas de doctorado que p.e. desde Prehistoria se llamaban Arqueología Prehistórica (¿Cómo si un prehistoriador no pudiera ser otra cosa que justamente arqueólogo!) o para discutir si el mundo ibérico es propiedad de los “prehistoriadores” o de los “arqueólogos”. En otras palabras, no se ha reflexionado sobre la incoherencia disciplinar de la separación de áreas y sí se ha utilizado la absurda división administrativa para miserables escaramuzas académicas dentro de las Facultades. El Prof. L. Abad (1993: 348) del área de Arqueología pedía, muy sensatamente, que ya que lo que nos une es nuestra condición de arqueólogos independientemente de que nos dediquemos a la Prehistoria, la época clásica, la Edad Media o la Moderna debería existir sólo un área de Arqueología, en todo caso con subáreas según las especialidades. Por su parte V. Lull (1993: 343), del área de Prehistoria, afirmaba que la disposición ministerial obstaculizaba la posibilidad de que la arqueología se construya como disciplina científica y solicitaba –creo que con todo acierto y me identifico plenamente con sus palabras– que “la universidad [...] debería, por tanto, contar con departamentos de arqueología donde se desarrollaran todas las arqueologías posibles para ofertar una historia a partir de la materialidad social.” Contamos con excelentes pruebas de que la Arqueología puede tener ese carácter generalista desde el lado del área de Arqueología (Gutiérrez Lloret 1997), así como de reflexiones críticas pidiendo un debate profundo sobre aspectos de la Arqueología Clásica, entre otras cosas reclamando que sea independiente de las fuentes escritas (Oriol Segura 1999).

Si volvemos a nuestra realidad nos encontramos con que, a principios del siglo XXI, la situación en la universidad española es la siguiente: 1) Sólo dos

áreas de conocimiento se reparten las “arqueologías”: la de Prehistoria que se ocupa de las etapas anteriores a la escritura, por convencional y poco convincente que esto resulte, es decir de la etapa prehistórica, y la de Arqueología que se ocupa del mundo romano y la Antigüedad Tardía fundamentalmente. 2) Eso, entre otras cosas, explica como veremos la virtual exclusión de la Arqueología Medieval y la Arqueología Moderna e Industrial. El área de Historia de América acoge a la Arqueología Americana, me atrevería a decir plenamente desvinculada de las otras “arqueologías”, para detrimento de la formación de los arqueólogos. 3) Las relaciones entre las dos áreas están afectadas: a) por la asimetría, ya que la de Prehistoria cuenta con aproximadamente el doble de profesorado estable –40 CU, 130 TU y 2 TEU, 172 profesores en total de Prehistoria contra 22 CU, 68 TU y 1 CEU, 91 profesores de Arqueología– (según datos de profesores funcionarios a enero de 2003, <http://www.mec.es/educa/jsp/plantilla.jsp?area=ccuniv&id=1031D>), y b) por las situaciones personales entre los docentes de una y otra área en cada universidad concreta, que todo sea dicho de paso oscilan desde las buenas relaciones a las malas pasando por aquellas en las que unos y otros se ignoran y evitan caminos comunes.

Pero no todo es negativo, los esfuerzos que inició la Prof^a M.A. Querol (1997, 2000 y 2001) para discutir unas bases comunes entre las dos áreas de cara a solicitar al Ministerio una titulación de segundo ciclo en Arqueología terminaron por lograr un amplio acuerdo con muchas universidades suscribiendo la petición (Querol, en este volumen). El nuevo escenario del EEES (Bolonia 1999) cerró las posibilidades a aquella petición. Y hoy el Ministerio de Educación del Gobierno de Rodríguez Zapatero está elaborando un catálogo de titulaciones, que parece va a ser muy restrictivo ya que se ha anunciado que se pretende reducir a la mitad las titulaciones existentes. De hecho en una propuesta preliminar de la Subcomisión de Humanidades se ha excluido el título de Historia del Arte, lo que ha provocado una justa y amplia protesta por parte de estudiantes y profesores de Arte (Drake 2005). Pero además eso significa otra cosa muy relevante, en el supuesto de la supresión de Historia del Arte como título propio los contenidos de Arte se integrarían en el título de Historia, con la consiguiente merma de enseñanzas propias de los historiadores. Sobre todo si tenemos en cuenta que con el proce-

so de convergencia los grados –las antiguas licenciaturas– pasan a tener tres ó cuatro años (180-240 ECTS) y no pueden tener especialidades, lo que en el caso de Historia desmontaría los actuales itinerarios de especialidad: Prehistoria, H^a Antigua, H^a Medieval, etc... El escenario de un título de Historia, parece que de tres años, a pesar de que la propuesta del conjunto de universidades que imparten Historia había sido de cuatro años, con una enseñanza generalista y como he señalado sin especializaciones académicas dentro del cual tendrían que formarse los futuros arqueólogos, es muy preocupante para nosotros. Sobre ello volveré más adelante.

El otro hecho inquietante es que se está abriendo el proceso para configurar los Masters (el segundo ciclo orientado a la investigación y la especialización profesional) sin que todavía se haya establecido el catálogo de títulos de Grado. Creo que no es muy necesario insistir en el despropósito que puede ser definir los Masters cuando no se conoce el perfil y contenidos de los Grados. Y la naturaleza de los Grados, lógicamente, condicionará mucho la estructura de los Masters. Adelanto que este hecho ha provocado en los últimos meses una diferencia de criterios entre el colectivo de arqueólogos universitarios: la de quienes aceptan de entrada que la Arqueología no será un Grado y en consecuencia sólo hay que ponerse a preparar el Master (en singular porque se aspira a que sea un Master de Arqueología general) y la de quienes pensamos que la Arqueología debe ser un Grado y los Masters deberían preparar para especializaciones dentro de la Arqueología. Pero quiero recordar que antes de la absurda tesis de proponer Masters antes que Grados, era un clamor general –desde las dos áreas– que hacía falta una carrera propia, como se recogía hace poco más de un año en un amplio dossier del suplemento Campus del diario *El Mundo* (García 2004). En mi opinión el problema es que el Ministerio quiere tener un catálogo de títulos y en muchos países con buenas universidades la situación es inversa las universidades ofertan estudios y en todo caso la administración estatal exige y cuida que se cumplan unos requisitos mínimos. Sin duda, las ciencias y los conocimientos del siglo XXI van a mucha más velocidad que las comisiones ministeriales. Pero dejemos, por ahora, las reflexiones sobre el escenario español y consideremos brevemente cual es la situación en Europa.

3. El EEES y la Arqueología: topografía general de una disciplina.

No es este el lugar para trazar una historia intelectual de la arqueología en la universidad europea, tarea por lo demás sin hacer, sino sencillamente de esbozar una mínima aproximación que nos permita entender el paisaje actual de la arqueología en las principales tradiciones nacionales. Para así contar, por un lado, con un trasfondo sobre el que situar el caso de nuestro país y, por otro, con más elementos de juicio para decidir el mejor rumbo de la arqueología en la universidad española. La emergencia de los estudios de arqueología siguió distintos ritmos en Europa y a la preeminencia de la arqueología universitaria alemana de la primera mitad del siglo XX sucedió el relevo por parte de la tradición británica desde los años 1960 –y con éxito creciente– hasta la actualidad. Intentaré resumir los datos más relevantes de las principales “mainstreams” arqueológicas siguiendo la feliz expresión de Neustupný (1997-98), esto es, las de Alemania, Francia y el Reino Unido.

Alemania cuenta con la más antigua tradición arqueológica y sin duda una de las más sólidas. Hoy es una titulación propia y más de 35 universidades ofrecen estudios de arqueología sobre todo en Facultades de Letras/Artes/Humanidades y sólo en unos pocos casos dentro de Facultades de Ciencias (Tubinga y Colonia), aunque es cierto que no existe una buena estructuración del título, que además no es homogéneo (Sommer 2002). Los departamentos están muy especializados en función de las preferencias de la investigación de sus profesores. La mayoría de las universidades no ofrecen cursos completos de arqueología, es decir que cubran todos los periodos prehistóricos e históricos; sólo unas pocas cuentan con un curso introductorio general que haga eso. La licenciatura dura unos cuatro años y medio, organizada en semestres y la estructura de las materias es un tanto compleja (con clases “magistrales”, seminarios, prácticas y materias cursadas con profesores de otras disciplinas próximas (Panzram 2004). Los Masters (MA) se introdujeron en las reformas de los años 1970, aunque su calidad a veces deja que desear y en la jerga estudiantil se conocen como “mediocre achievement”, siguiendo la terminología inglesa (Sommer 2002: 227). Pero escribir la disertación del MA exige por lo común dos o tres años y si se opta por la tesis doctoral hay que añadir, al menos, otros

tres o cuatro años. Lo que significa que la edad a la que se puede lograr un empleo como doctor en arqueología –el título que verdaderamente vale para abrir puertas– puede ser de treinta y tantos años. En los últimos veinticinco años las universidades más fuertes en arqueología (Friburgo, Munich, Marburgo, Colonia y Hamburgo) cuentan en su haber con más de un centenar de tesis doctorales cada una. Hoy hay más de 200 estudiantes de doctorado en las universidades alemanas. Para los licenciados en general hay algunos problemas en sus salidas laborales desde los años 1990 (Grundkurs Göttingen 1996). La adaptación al modelo de Bolonia ofrece algunos escollos, con el sistema de créditos europeos (ECTS) (Karran 2005) y el modelo modular (Blankenburg 2003), pero el debate está en marcha (Siegmund 2003; VV.AA. 2003).

En Francia la arqueología se enseña en casi todas las universidades, y aunque sólo unas 15 ofrecen estudios específicos de arqueología completos desde los dos primeros años (DEUG) hasta el doctorado, otras 22 ofertan la arqueología dentro de departamentos más generalistas (Ruiz de Arbulo 2004). Existe una licenciatura de segundo ciclo en Arte y Arqueología que comprende un tercer año y un cuarto (*Maitrisse*), en el que hay que presentar una tesina y dos certificados de *Maitrisse*. Luego cuesta un semestre conseguir el DEA y unos cuatro años presentar la tesis doctoral. Desde 1990 se establecieron opciones separadas en Historia del Arte y Arqueología y desde finales de esa década una docena de universidades grandes otorgan licenciaturas propias en arqueología (Demoule 2002: 252-54). Se cuenta con una plantilla de algo más de 250 profesores de arqueología. Cada año se matriculan varios centenares de alumnos en masters y doctorados y se presentan entre 60 y 80 tesis doctorales de arqueología cada año. Los licenciados y doctores más capaces entran como investigadores en el CNRS, la gran institución nacional francesa para la investigación científica. Algunas de las grandes universidades están ya anunciando el refuerzo de los estudios de arqueología desde el DEUG al doctorado (Ferdrière 2004). La puesta en marcha del modelo LMD (Licenciatura, Master, Doctorado) en Francia parece apostar por un Grado (*Licence*) de 6 semestres (180 ECTS) y un Master de 4 semestres (120 ECTS), aunque queda por ver si se aplicará de forma generalizada. Se diferencian Masters académicos o de investigación y Masters profesionales, orientados al mercado de trabajo (para

Arqueología véase: <http://eh.ups-tlse.fr/data/images/ListeMasterProFranceJanvier2005.pdf>).

El modelo británico de arqueología universitaria es el más interesante y en mi opinión, aunque pocos lo reconozcan públicamente, el que parece ser el referente más próximo del currículo diseñado en Bolonia (Collis 2000). Por otra parte es el más internacional, el que ha desarrollado mecanismos de control de calidad de la enseñanza más eficaces y el que ha producido ya una considerable literatura sobre su propia organización, logros y limitaciones (véase: The Archaeology Training Forum, <http://www.britarch.ac.uk/training/atf.html>; Aitchison 2004). La arqueología se enseña como titulación propia (*Single Honours*) y también unida a otras materias afines (antropología, estudios clásicos, etc...) formando los llamados *Joint Honours*. Al final de tres años se obtiene el título de Bachelor in Arts que habilita para el ejercicio profesional, como establece Bolonia para el Grado. Aunque hay una serie de estándares generales –con una fuerte formación básica en teoría y práctica arqueológica– cada universidad tiene una gran libertad para configurar sus estudios, lo que significa que, en la práctica, la diversidad de asignaturas de unas universidades a otras es bastante grande (Principal 2004). Lo que a su vez permite a los estudiantes una gran capacidad de elección de universidad según sus preferencias y la posibilidad de construir currículos especializados según los intereses del alumno. En 1999 eran 52 las universidades y *colleges* de educación superior las que ofrecían cursos de grado de arqueología, con 33 departamentos que lo hacían como *single honours* (<http://www.britarch.ac.uk/training/survey.html>). Se están licenciando anualmente alrededor de 1200 arqueólogos (Collis 2003). Los estudios de postgrado constituyen el punto fuerte de la arqueología en la universidad británica. Con una duración mayoritaria de un año, aunque también los hay de dos años los Masters son, en mi opinión, los más especializados y completos de toda Europa. Para tener una idea basta decir que las grandes universidades con departamentos o institutos punteros, como Cambridge o el Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres ofrecen más de veinte Masters diferentes, todos con la arqueología como materia central, y departamentos punteros de universidades más pequeñas como Southampton y Sheffield cuentan con un número apreciable, siete y once respectivamente (<http://www.ucl.ac.uk/archaeology/masters/>

[index.htm](http://www.ucl.ac.uk/archaeology/masters/index.htm)). Atraen a estudiantes de todo el mundo y pueden llegar a tener en este nivel educativo hasta un centenar de alumnos. Después del master hay que contar con tres o cuatro años para alcanzar la tesis (PhD). El sistema británico, con sus famosas tutorías, mucho trabajo del alumno en biblioteca y campo, y fuerte énfasis en la lectura y escritura crítica, se articula por tanto como un modelo de 3 + 1 en líneas generales, es decir tres años de Grado y uno de Master. Es el más breve y parece que eficaz a la hora de formar mejores arqueólogos en menor tiempo (Véase al respecto la opinión de estudiantes españoles Erasmus: Alcalá-Zamora 2000 y Uriarte 2000).

Los sistemas universitarios de Alemania, Francia y Reino Unido permiten contar con un referente importante para la Arqueología española, que no es *mainstream* sino una minoría (en gran medida también por el idioma) pero con una tradición muy respetable. Minorías son también la tradición italiana (Angelis de 2004), la holandesa (Bakels 2004; van Dockum y Lauverier 2004: 119-120) y la griega (Hamilakis 2000) por citar algunas que cuentan con análisis valorativos. En el caso italiano la Arqueología tiene una importante presencia en el sistema universitario pero tal vez algo fragmentada, toda vez que se puede estudiar en las Facultades de Letras y Filosofía, de Ciencia Humanística y de Conservación de Bienes Culturales. En la actualidad la propuesta es un primer diploma de *Laurea triennale* (180 ECTS) con distintas titulaciones y una *Laurea specialistica* de dos años (120 ECTS) con más de cien títulos que serán los masters (Angelis 2004). En Holanda ya en 2002 se propuso adoptar el esquema de Bolonia, esto es 3 años de *bachelor* y 2 de master, con los estudios de arqueología ya en el primer ciclo (Bakels 2004: 306). Son pocas las universidades que lo imparten, como resultado de una contracción del profesorado por la política de liberalización, descentralización política y el crecimiento de la actividad arqueológica que puso, en parte, la investigación en manos de empresas comerciales de arqueología. Con ello descendió el personal de arqueología en las organizaciones del gobierno central, aumentó significativamente a nivel de las administraciones provinciales y locales y creció espectacularmente en las empresas de arqueología comercial. Sin que se haya abierto ningún debate como sí ha sucedido en Alemania (VV.AA. 1998). Se ha señalado que la caída considerable del profesorado universitario, conlle-

va riesgos para el mantenimiento de los estándares básicos y para el crecimiento y renovación del pensamiento arqueológico (van Dockum y Lauwerier 2004: 119 y fig. 6). Alguna propuesta, como la de universidad de Leiden, promueve masters de un año con enseñanza en inglés para atraer estudiantes extranjeros –algo a tener en cuenta por las “archaeological minorities”– y Programas de Master de Investigación que acaban de implantarse (Bakels 2004: 307).

Convendría mirar también hacia otras tradiciones arqueológicas fuertes como la estadounidense (Clark 2004; Fagan 2000a y b, 2002; Gillespie 2004; McManamon 2000) y la australiana (Colley 2004).

4. La necesidad de un Grado de Arqueología

Antes de pasar a exponer las razones que en mi opinión exigen la creación de un Grado de Arqueología en la universidad española creo que hay dos reflexiones que deben hacerse, aunque resulten “políticamente incorrectas”, y deben hacerse con la mayor honestidad académica. Una es sobre el tamaño de las universidades porque de ello se deriva, sin duda, la posibilidad o no de contar con la oferta de un Grado de Arqueología, y la segunda es que la propuesta de una titulación de Arqueología choca inevitablemente con las posiciones de quienes desde alguna de las áreas pretenden monopolizar el contenido, especialmente desde el área de Arqueología, argumentando que su área debe cubrir toda la Arqueología que se pueda enseñar.

La primera reflexión sobre ¿Qué universidades podrían implantar unos estudios de Grado de Arqueología? es importante y ciertamente afecta a todas las universidades. Una propuesta de un Grado con 180 ECTS centrados en Arqueología es cierto que no puede ser ofertada por cualquier institución universitaria. Requiere, lógicamente, una plantilla de profesorado mínima para poder cubrir las asignaturas arqueológicas fundamentales. Eso significa que las universidades pequeñas quedarían excluidas. Pero creo que cualquiera debería admitir que todas las universidades no pueden impartir todos los títulos. El escenario que nos espera en la próxima década será cada vez más competitivo, habrá que competir por captar estudiantes y si es posible los mejores estudiantes, y las universidades deberán establecer prioridades –títulos más com-

petitivos en los que apostar– y ser más flexibles en la oferta docente con horizontes de cierre o transformación de departamentos y de títulos. En todo caso una plantilla de 5 ó 6 profesores de Arqueología (con todas las orientaciones posibles) podría plantearse el reto si cuenta con profesorado de disciplinas próximas que pueden ayudar a completar la oferta. Lo que ciertamente deja fuera a universidades con apenas 2 ó 3 profesores pero alarga la lista de posibles títulos a lo que podríamos llamar universidades medianas. La reflexión no confesada es que las universidades pequeñas no tienen ningún interés en la posible existencia de un Grado propio de Arqueología porque eso las situaría en una posición peor a la actual. Con Grados de Arqueología, en el futuro, parte de su actual alumnado podría plantearse ir a un universidad con Grado y perderían así estudiantes. Yo diría dos cosas sobre este análisis. En primer lugar que resulta algo desenfocado, en mi opinión un Grado de Arqueología debería ser algo deseable por todos los que nos dedicamos a investigar y enseñar arqueología en la universidad española independientemente de en que universidad estemos, ya que globalmente es algo mejor para nuestra disciplina y para la formación de los futuros arqueólogos. Y en segundo lugar, las posibilidades de los arqueólogos en universidades pequeñas pasarán en el futuro por la capacidad que tengan para construir titulaciones mixtas o participar inteligentemente en títulos que les ofrezcan buenas opciones, p. e. en temas de Patrimonio arqueológico y cultural. Al final, creo que la clave es preguntarse por las posibilidades que uno podrá tener para atraer a estudiantes en los Masters y Doctorado. Por tanto creo sinceramente que la existencia de un Grado de Arqueología no tiene porque contemplarse como un enemigo potencial para los centros o universidades pequeñas.

La segunda reflexión tampoco debe obviarse o disimularse. Siempre he recordado las palabras con que terminaba V. Lull (1993: 343) su análisis sobre los planes de 1993 de cara a la Prehistoria y la Arqueología: “Por último, no hay que olvidar que cualquier propuesta de integración de arqueólogos y prehistoriadores en una misma área de conocimiento deberá prever el rechazo irracional de aquéllos que pretenden reducir el contenido de la arqueología en su propio beneficio”. Esa advertencia sigue siendo plenamente vigente y, tal y como decía Lull, lo único que se puede decir es que, efectivamente, se colocarán fuera de toda argumentación

racional y razonable quienes deseen acaparar el contenido de la Arqueología como disciplina por el absurdo administrativo de quién separo Prehistoria y Arqueología (en la práctica conviene repetir Arqueología Clásica) como dos disciplinas completamente diferentes. Y sobre todo proporciono así munición burocrática y “de papel” a quienes sostienen que los prehistoriadores no son arqueólogos (¿!). Parece increíble que a comienzos del siglo XXI haya que recordar que arqueología es buscar restos de fósiles homínidos en el Africa Oriental y también estudiar las claves de la estatuaria romana imperial; que arqueología es explorar los orígenes de la producción artificial de alimentos y también contrastar las crónicas “blancas” con los datos del campo de batalla de Little Big Horn; que arqueología es estudiar las cerámicas campanienses y otras vajillas asociadas como elemento de la primera conquista y romanización en Hispania y también analizar las significaciones simbólicas del megalitismo; que arqueología es escrutar la historia de la construcción de nuestra disciplina en los siglos XIX y XX y también el estudio de los despoblados medievales de cualquier región; que arqueología es el estudio de las primeras centrales nucleares ya abandonadas y también el estudio de las posibilidades de la filosofía fenomenológica en el análisis arqueológico. En fin, que arqueología es el análisis de sedimentos de una cueva con ocupaciones paleolíticas y también el estudio sobre la forma de presentar al público los yacimientos y monumentos del pasado. La arqueología, en las últimas tres décadas, ha expandido sus avenidas de investigación, ha ampliado sus métodos analíticos, ha fortalecido su aparato teórico y ha extendido su mirada a su propia trayectoria de construcción como disciplina como nunca lo había hecho anteriormente. Hoy día ofrece una cantidad tal de posibles temas de investigación y estudio que, sólo en ello, reside gran parte de su grandeza y atractivo. En este contexto reducir la argumentación de lo que es Arqueología a lo que dice el BOE en una desdichada actuación creo que se califica a sí mismo.

En la línea de la reflexión anterior valdría la pena recordar el absurdo de que la Prehistoria más la Arqueología (Clásica), con el pequeño apéndice de Arqueología Americana, sea equivalente a toda la arqueología que enseña la universidad española es, además, una pérdida de posibilidades. Una reciente ministra de Educación descubrió con asombro que en España no se puede estudiar Egiptología; a

lo que se podría añadir una larga lista de especialidades similares. Quizás la situación más grave es la de la Arqueología Medieval. Hace bastantes años en una estancia en la universidad de Oxford mis colegas británicos se quedaron sorprendidos de que en un país como España la Arqueología Medieval no fuera la más importante. Y se quedaron asombrados cuando les comente que prácticamente no existía en la universidad española. La endogamia de nuestra universidad y el fuerte corporativismo explican por que la Arqueología Medieval sigue fuera de la universidad a pesar de dos hechos: la gran cantidad de monumentos y yacimientos y la brillante trayectoria de un colectivo pequeño pero muy activo. Y que decir de la Arqueología Industrial, reducida a unos pocos grupos de entusiastas especialistas, igualmente excluidos de nuestras facultades de Humanidades. Un futuro Grado de Arqueología debería servir además para romper estas exclusiones e incorporar estas arqueologías y sus practicantes a la enseñanza universitaria. Todos ganaríamos con ello (Fig. 3).

Para concluir, las razones que justifican la petición de un Grado de Arqueología se podrían resumir, a la luz de todas las consideraciones hechas, de la siguiente manera:

- (1) La evolución de la Arqueología como disciplina científica en el ámbito académico occidental la han convertido en una materia compleja, interdisciplinar, con una abierta vocación social, para cuya formación y ejercicio resulta absolutamente necesaria una preparación específica. Que tenga, además, el correspondiente reconocimiento oficial en una titulación propia es totalmente lógico. No parece razonable que España, el país europeo junto con Italia, con un patrimonio arqueológico más grande y rico continúe sin resolver el problema de la formación de especialistas en esta a disciplina. Cuando como hemos visto, el mapa de la Europa arqueológica está ya marcado por la consideración de la arqueología como título propio en los países de nuestro entorno dentro de la UE. Especialistas que, por otro lado, eran cada vez más necesarios si queremos que el patrimonio arqueológico sea también una atracción turística con capacidad para generar riqueza.
- (2) Existen salidas profesionales claras para los arqueólogos y un mercado en creciente expansión. En la actualidad la demanda social y profesional de especialistas en Arqueología es

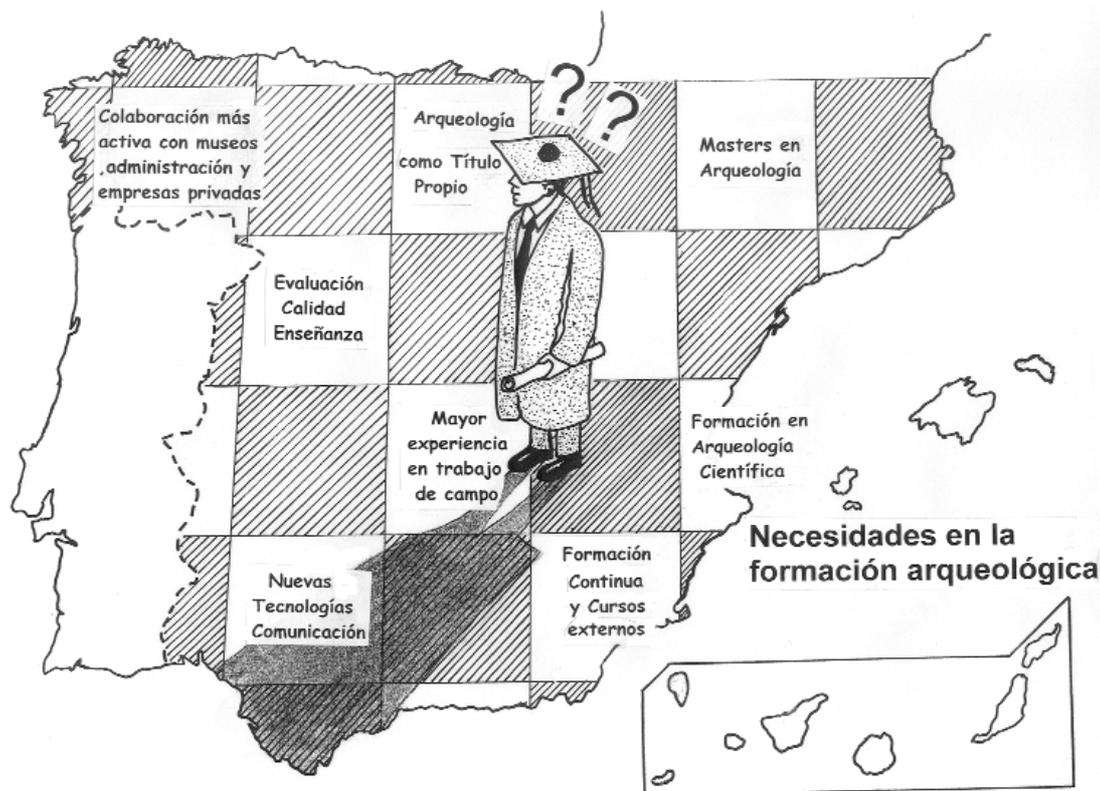


Figura 3.- Principales necesidades para la formación de arqueólogos en la universidad española.

fuerte y sigue creciendo. Es la actividad profesional, dentro del campo de las Humanidades, que más presupuesto privado mueve en nuestro país, a través de los trabajos arqueológicos vinculados a las empresas constructoras y las especializadas en evaluaciones de impacto ambiental. Algunas encuestas recientes entre los licenciados de Historia apuntan a que la arqueología es la segunda salida profesional detrás de la enseñanza primaria y secundaria. En algunas Comunidades Autónomas empiezan a existir ciertos problemas para encontrar buenos arqueólogos en trabajos de contrato a medida que las intervenciones se multiplican y crecen los estándares profesionales para las mismas. Los “arqueólogos invisibles”, encuadrados en empresas, cooperativas y otros colectivos son, sin duda alguna, el sector más grande de la arqueología española. Un análisis serio debería llevar a un continuo crecimiento en puestos que hasta ahora no existen. Por ejemplo no resulta aceptable que en el siglo XXI cuevas con arte paleolítico muy importante no estén custodiadas por conservadores, especialistas en arqueología. Só-

lo este ejemplo serviría para crear un buen número de puestos de trabajo.

(3) Necesitamos una homologación con la titulación en Europa. Se habla de convergencia europea pero la realidad es que si no se implanta un Grado de Arqueología en España se conseguirán dos situaciones muy negativas: por un lado, una involución respecto a los planes de 1977 e incluso los actuales porque sencillamente en un futuro Grado de Historia (Valdeón Barquero 2004) resultará imposible formar arqueólogos para el siglo XXI; pero además, por otro lado se producirá algo todavía peor: la desconexión de la disciplina de los niveles europeos. No hay que olvidar que el Grado habilita para el ejercicio profesional (según Bolonia) y por tanto la idea de que los masters son la solución creo que es engañosa. Un simple ejemplo: los arqueólogos británicos seguirán formándose con un Grado de Arqueología de 3 años y masters en su mayoría de 1 año. En España si descargamos la solución en el master, nuestros estudiantes tendrán que hacer 3 ó 4 años de Grado de Historia, a todas luces con una presencia testimo-

nial de la Arqueología, y con eso estarán habilitados para el ejercicio de la Arqueología. Si se dice, no, no, es que deberán realizar un master de Arqueología de 2 años para poder ejercer, entonces les colocaremos con 2 años más de estudios, en el peor caso, y a eso le llamamos converger con Europa. Yo creo que eso será una divergencia de la arqueología europea. Cuando en Europa la titulación existe o va a existir en todos los países más desarrollados y se potencia en los demás, en nuestro país quedaremos rezagados –sin título propio– y sin competencia posible con los demás arqueólogos europeos.

- (4) Un título específico de Arqueología no es un reclamo gratuito o puramente gremial. Se apoya en dos sólidos pilares: por un lado, una tradición disciplinaria centenaria con un fuerte legado académico y por otro lado, la existencia en la universidad española de un numeroso (más de 400) y bien preparado cuerpo de profesorado,

especialista en diversas ramas de la disciplina. En otras palabras, la puesta en marcha de un Grado y sus Masters no implicaría necesariamente dotaciones de nuevo profesorado. La puesta en marcha de una titulación sería perfectamente posible con los medios humanos existentes.

- (5) La Arqueología es la única práctica profesional de Humanidades cuyo ejercicio está regulado por normativas específicas. Un Grado de Arqueología serviría para cumplir, por fin, un requisito legal: el que establecen las 15 leyes de Patrimonio Histórico o Cultural de distintas Comunidades Autónomas declarando los bienes de carácter arqueológico de dominio público y asumiendo la responsabilidad de que todos los proyectos de arqueología sean dirigidos por profesionales. Profesionalidad que hasta el momento es inexistente a nivel académico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANÓNIMO (2000a): Graduado Superior en Arqueología (Arqueología Prehistórica). Universitat Rovira i Virgili, Facultat de Letras, Tarragona.
- ANÓNIMO (2000b): Graduat Superior en Arqueologia. Títol propi. Universitat de Barcelona, Facultat de Geografia i Història, Barcelona.
- ABAD, L. (1993): La arqueología y los nuevos planes de estudio. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 3: 347- 349.
- ABAD, L. (1995): Arqueología, universidad e investigación. *Actes de les Jornades d'Arqueologia* (Alfàs del Pí, 1994), Valencia: 303-313.
- AITCHISON, K. (2004): Supply, demand and failure of understanding: addressing the culture clash between archaeologists' expectations for training and employment in "academia" versus "practice". *World Archaeology*, 36 (2): 203-219.
- ALCALÁ-ZAMORA, L. (2000): Los investigadores y los ciclos de conferencias en la Universidad de Durham: la perspectiva de una estudiante Erasmus en una universidad inglesa. *Arqueoweb*, 2 (1) (<http://www.ucm.es/info/arqueoweb>).
- ANGELIS DE, P. (2004): L'insegnamento dell'Archeologia in Italia. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 14: 303-306.
- AUSTIN, D. (2001): Archaeology, funding and the responsibility of the university. *The Responsibilities of Archaeologists. Archaeology and Ethics* (M. Pluciennik, ed.), Oxford, B.A.R. Int. Ser. 981: 31-37.
- AQUILUÈ, X.; DUPRÉ, X. (1995): El estado actual de la Arqueología Clásica en España. Algunos comentarios. *Reflexiones sobre las Ciencias de la Antigüedad en España* (J. Gómez Pallares y J.J. Caerols Pérez, eds.), Ediciones Clásicas, Madrid: 48-66.
- BAKELS, C. (2004): Archaeology and the Bachelor-Master system at the University of Leiden, the Netherlands. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 14: 306-307.
- BARKHOLT, K. (2005): The Bologna Process and Integration Theory: Convergence and Autonomy. *Higher Education in Europe*, 30 (1): 23-29.
- BENDER, S.J.; SMITH, G.S. (eds.) (2000): *Teaching Archaeology in the Twenty-First Century*, 65-67. Society for American Archaeology, Washington.
- BLAKENBURG, D. (2003): Die Einführung von Leistungspunkten (credits) und die Modularisierung von Studiengängen. *Archäologische Informationen*, 26 (1): 139-142.

- CLARK, G.A. (2004): Status, context, and History in American Academic Archaeology. A Personal Assessment. *The SAA Archaeological Record*, 4 (2): 9-12.
- CLARKE, C. (2004): The politics of storytelling: electronic media in archaeological interpretation and education. *World Archaeology*, 36 (2): 275-286.
- COLLEY, S.M. (2003): Lessons for the profession: Teaching archaeological practical work skills to university students. *Australian Archaeology*, 57: 90-97.
- COLLEY, S.M. (2004): University-based archaeology teaching and learning and professionalism in Australia. *World Archaeology*, 36 (2): 189-202.
- COLLIS, J.R. (1995): Celts, power and politic: whither Czech archaeology? *Whither Archaeology? Papers in Honour of Even Neustupný* (M. Kuna y N. Venclová, eds.), Institute of Archaeology, Praga: 82-92.
- COLLIS, J.R. (2000): Towards a national training scheme for England and the UK. *Antiquity*, 74: 208-214.
- COLLIS, J.R. (2003): University Education in Archaeology in Britain: An overview (www.bib.uab.es/pub/arqueologia/).
- CONKEY, M.W.; TRINGHAM, R.E. (2002): Cultivating thinking/challenging authority: some experiments in feminist pedagogy in archaeology. *Gender and Archaeology* (R.P. Wright, ed.), University of Pennsylvania Press, Filadelfia: 224-250.
- DEMOULE, J.-P. (2002): L'archéologie en France: son organisation, ses métiers, ses filières. *Guide des Méthodes de l'Archéologie* (J.-P. Demoule, F. Giligny, A. Lehöerff y A. Schnapp), Editions La Découverte, Paris: 249-268.
- DIRECCIÓN (2004): Cap a un ensenyament homogeni dels estudis d'arqueologia en el marc de la Unió Europea. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 14: 299 ss.
- DRAKE, V. (2005): Humanistas, en peligro de extinción. *El Semanal*, 294, 10-16 julio: 36-42.
- EDITORES (2005): The Bologna Process: Retrospect and Prospects. *Higher Education in Europe*, 30 (1): 1-5.
- ESCOLÁ, J.M^a (2000): El Graduat Superior en Arqueologia de la Universitat Rovira i Virgili. *Treballs d'Arqueologia*, 6: 218-220.
- FAGAN, B.M. (2000a): Education is what's left: some thoughts on introductory archaeology. *Antiquity*, 74: 190-194.
- FAGAN, B.M. (2000b): Strategies for Change in Teaching and Learning. *Teaching Archaeology in the Twenty-First Century* (S.J. Bender y G.S. Smith, eds.), Society for American Archaeology, Washington: 125-131.
- FAGAN, B.M. (2002): I am so tired of jargon and narrow teaching ... *The SAA Archaeological Record*, 2 (2): 5-7.
- FERDIÈRE, A. (2004): La filière archéologie de l'université de Tours à l'heure de la réforme européenne des universités (LMD). *Les nouvelles de l'archéologie*, 97 (3): 46.
- GARCIA, I. (2004): Los expertos denuncian que la Arqueología no es sólo Atapuerca. Los arqueólogos demandan una carrera propia y más apoyo institucional. *Campus de El Mundo*, 400 (15-VI-2004): 3-5.
- GILLESPIE, S.D. (2004): Training the next generation of academic archaeologists. The impact of disciplinary fragmentation on students. *The SAA Archaeological Record*, 4 (2): 13-17.
- GRUNDKURS GÖTTINGEN (1996): Die DGUF-Umfrage zum Ausbildungsprofil für Prähistoriker. *Archäologische Informationen*, 19: 149-154.
- GUTIERREZ LLORET, S. (1997): *Arqueología. Introducción a la historia material de las sociedades del pasado*. Universidad de Alicante, Alicante.
- HAMILAKIS, Y. (2000): Archaeology in Greek higher education. *Antiquity*, 74: 177-181.
- HAMILAKIS, Y. (2004): Archaeology and the politics of pedagogy. *World Archaeology*, 36 (2): 287-309.
- HARDING, A.; JOHNSON, M. (2002): Archaeology and "QAA subject review": what did we learn? *Antiquity*, 76: 967-74.
- HOLDREN, I. (1999): The lack of practical experience in archaeological education in Sweden. *The European Archaeologist*, 11: 10-11.
- JUNYENT, E. (1993): Arqueologia i reforma dels plans d'estudis. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 3: 336-338.
- JUNYENT, E. (2000): Arqueologia contractual: qui es manja el pastís? *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 10: 365.
- KARRAN, T. (2005): Pan-European Grading Scales: Lessons from National Systems and the ECTS. *Higher Education in Europe*, 30 (1): 5-22.
- LULL, V. (1993): La materia "prehistoria". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 3: 339-344.
- MALONE, C.; STONE, P.; BAXTER, M. (eds.) (2000): Special section "Education in archaeology". *Antiquity*, 74: 122-218.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1994): Prehistoriados y arqueólogos en los nuevos planes de estudio. *Boletín del Colegio de Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencia*, 55 (mayo): IV-V.
- MCMANAMON, F.P. (2000): Professional Education and Training for Public Service Archaeology. *Teaching Archaeology in the Twenty-First Century* (S.J. Bender y G.S. Smith, eds.), Society for American Archaeology, Washington: 65-67.
- NEUSTUPNÝ, E. (1997-98): Mainstreams and minorities in archaeology. *Archaeologia Polona*, 35-36: 13-24.
- ORIA SEGURA, M. (1999): El estado de la arqueología clásica en España: propuestas para un debate necesario. *SPAL*, 8: 9-19.

- PANZRAM, S. (2004): Estudiar prehistoria, arqueología clásica e historia de la antigüedad en la Universidad de Hamburgo (Alemania). *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 14: 301-303.
- PERRY, J.E. (2004): Authentic learning in field schools: preparing future members of the archaeological community. *World Archaeology*, 36 (2): 236-260.
- PRINCIPAL, J. (2004): L'arqueologia a les universitats britàniques: alguns exemples. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 14: 300-301.
- QUEROL, M^aA. (1997): La arqueología en las universidades españolas. *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 22: 15-18.
- QUEROL, M^aA. (2000): Una empresa llamada arqueología. *Revista d'Arqueología de Ponent*, 10: 353-362.
- QUEROL, M^aA. (2001): La formación arqueológica universitaria: Un futuro por el que luchar. *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 37: 32-34.
- RAFEL I FONTANALS, N. (1992): Anotacions sobre el paper de la universitat en l'arqueologia catalana els darrers anys. *Cota Zero*, 8: 37-41.
- RAINBIRD, P.; HAMILAKIS, Y. (eds.) (2001): *Interrogating pedagogies: archaeology in Higher Education*. Oxford, BAR Int. Ser. 948.
- RINCÓN, DEL MARTÍNEZ, M^aA. (1992): L'ensenyament de l'Arqueologia a la Universitat. *Cota Zero*, 8: 31-36.
- ROMANOWICZ, J.V.; WRIGHT, R.P. (2002): Gendered perspectives in the classroom. *Gender and Archaeology* (R.P. Wright, ed.), University of Pennsylvania Press, Filadelfia: 199-223.
- RUIZ DE ARBULO, J. (1995): Arqueología universitaria y actividad profesional a fines del siglo XX. *La cristalización del pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España* (G. Mora y M. Díaz-Andreu, eds.), Universidad de Málaga, Centro de Estudios Históricos, CSIC, Málaga: 657-665.
- RUIZ DE ARBULO, J. (1998): El patrimonio arqueológico y la enseñanza universitaria. *VIII Cursos sobre el Patrimonio Histórico* (Reinos 1997) (J.M. Iglesias, ed.), Universidad de Cantabria, Santander: 85-98.
- RUIZ DE ARBULO, J. (2004): La enseñanza universitaria de la arqueología en Francia. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 14: 307-308.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1991): Arqueología y Universidad: la "reproducción" del sistema. *Revista de Arqueología*, 118: 6-7.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1998): Enseñando Arqueología ... ¿Hay algo que decir? *Arqueoweb*, 0, 1998 (<http://www.ucm.es/info/arqueoweb>).
- RUIZ ZAPATERO, G. (en prensa): Teaching archaeology in Spain. *Round Table on The Teaching and Training of Archaeologists*, 7th annual meeting European Association of Archaeologists, Esslingen (Germany), 19-23 Septiembre 2001.
- SIEGMUND, F. (2003): Alles wird anders! Die Einführung von Bachelor- und Masterabschlüssen im Bereich der Ur- und Frühgeschichte. *Archäologische Informationen*, 26 (1): 143-150.
- SOMMER, U. (2002): The teaching of archaeology in West Germany. *Archaeology, Ideology and Society. The German Experience* (H. Härke, ed.), Peter Lang, Frankfurt am Main: 205-243.
- SUBIRATS, J. (2001): Universidad en España: ¿época de cambios o cambio de época? *Educar*, 28: 11-39.
- URIARTE GONZÁLEZ, A. (2000): La Universidad de Southampton (Hampshire, U.K.) como experiencia Erasmus a finales de los 90:2. La enseñanza de la arqueología. *Arqueoweb*, 2 (1) (<http://www.ucm.es/info/arqueoweb>).
- VALDEÓN BARUQUE, J. (2004): La licenciatura de Historia en las universidades europeas del futuro. *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 42: 68-75.
- VAN DOCKUM, S.G.; LAUVERIER, R.C.G.M. (2004): Archaeology in the Netherlands 2002: The National Archaeological Review and Outlook. *European Journal of Archaeology*, 7 (2): 109-124.
- VVA.AA. (1993): L'arqueologia com a àrea de coneixement universitària. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 3: 335-349.
- VVA.AA. (1998): Dossier: "Kommerzielle Archäologie". *Archäologische Informationen*, 21 (2): 213-272.
- VVA.AA. (2002): Education and Archaeology Special Issue. *Internet Archaeology*, 12 (<http://intarch.ac.uk./journal/issue12/index.html>).
- VVA.AA. (2003): Forum (comentarios a Blankenburg, D. 2003 y Siegmund, F. 2003). *Archäologische Informationen*, 26 (2): 381-391.
- VVA.AA. (2004a): Dossier: "The status of academic archaeology". *The SAA Archaeological Record*, 4 (2): 6-37.
- VVA.AA. (2004b): Dossier: "Archaeological Pedagogies". *World Archaeology*, 36 (2).